

LECTURA 1 (preguntas 1 a 8)

Fragmento un cuento escrito por Isabel Allende, publicado en 1989.

El oro de Tomás Vargas

En Agua Santa se podía tolerar que un hombre maltratara a su familia, fuera haragán, bochinero y no devolviera el dinero prestado, pero las deudas del juego eran sagradas. En las riñas de gallos los billetes se colocaban bien doblados entre los dedos, donde todos pudieran verlos. A veces los camioneros de la Compañía de Petróleos se detenían para unas vueltas de póquer y aunque ellos no mostraban su dinero, antes de irse pagaban hasta el último céntimo.

Tomás Vargas no apostaba, pero le gustaba mirar a los jugadores, podía pasar horas observando un dominó, era el primero en instalarse en las riñas de gallos y seguía los números de la lotería que anunciaban por la radio, aunque él nunca compraba uno. Estaba defendido de esa tentación por el tamaño de su avaricia. Al principio apostaba unas propinas míseras y sólo los borrachos más pobres aceptaban sentarse a la mesa con él, pero con los naipes tuvo más suerte que con sus mujeres y pronto le entró el comején del dinero fácil y empezó a descomponerse hasta el meollo mismo de su naturaleza mezquina. Con la esperanza de hacerse rico, empezó a aumentar los riesgos. Pronto se medían con él los jugadores más bravos y los demás hacían rueda para seguir las alternativas de cada encuentro. Tomás Vargas no ponía los billetes estirados sobre la mesa, como era la tradición, pero pagaba cuando perdía.

Las cosas se complicaron cuando aceptó el desafío del Teniente y después de seis horas de juego, Tomás Vargas le ganó doscientos pesos. El oficial confiscó el sueldo de sus subalternos para pagar la derrota. Era un moreno bien plantado, con un bigote de morsa y la casaca siempre abierta para que las muchachas pudieran apreciar su torso velludo y su colección de cadenas de oro. Nadie lo estimaba en Agua Santa, porque era hombre de carácter impredecible y se atribuía la autoridad de inventar leyes según su capricho y conveniencia. Antes de su llegada, la cárcel era sólo un par de cuartos para pasar la noche después de alguna riña —nunca hubo crímenes de gravedad en Agua Santa y los únicos malhechores eran los presos en su tránsito hacia el Penal de Santa María—, pero el Teniente se encargó de que nadie pasara por el retén sin llevarse una buena golpiza. Gracias a él la gente le tomó miedo a la ley. Estaba indignado por la pérdida de los doscientos pesos, pero entregó el dinero sin chistar y hasta con cierto desprendimiento elegante, porque ni él, con todo el peso de su poder, se hubiera levantado de la mesa sin pagar.

Tomás Vargas pasó dos días alardeando de su triunfo, hasta que el Teniente le avisó que lo esperaba el sábado para la revancha. Esta vez la apuesta sería de mil pesos, le anunció con un tono tan perentorio que el otro se acordó de los planazos recibidos en el trasero y no se atrevió a negarse. La tarde del sábado la taberna estaba repleta de gente. En la apertura y el calor se acabó el aire y hubo que sacar la mesa a la calle para que todos pudieran ser testigos del juego. Nunca se había apostado tanto dinero en Agua Santa, y para asegurar la limpieza del procedimiento designaron a Riad Halabí. Éste empezó por exigir que el público se mantuviera a dos pasos de distancia, para impedir cualquier trampa, y que el Teniente y los demás policías dejaran sus armas en el retén.

—Antes de comenzar ambos jugadores deben poner su dinero sobre la mesa —dijo el árbitro.

—Mi palabra basta, turco —replicó el Teniente.

—En ese caso mi palabra basta también —agregó Tomás Vargas.

—¿Cómo pagarán si pierden? —quiso saber Riad Halabí.

—Tengo una casa en la capital, si pierdo Vargas tendrá los títulos mañana mismo.

—Está bien. ¿Y tú?

—Yo pago con el oro que tengo enterrado.

El juego fue lo más emocionante ocurrido en el pueblo en muchos años. Toda Agua Santa, hasta los ancianos y los niños se juntaron en la calle. (...) Ni el Teniente ni Tomás Vargas inspiraban simpatía alguna, así es que daba lo mismo quien ganara; la diversión consistía en adivinar las angustias de los dos jugadores y de quienes habían apostado a uno u otro. A Tomás Vargas lo beneficiaba el hecho de que hasta entonces había sido afortunado con los naipes, pero el Teniente tenía la ventaja de su sangre fría y su prestigio de matón.

A las siete de la tarde terminó la partida y, de acuerdo con las normas establecidas, Riad Halabí declaró ganador al Teniente. En el triunfo el policía mantuvo la misma calma que demostró la semana anterior en la derrota, ni una sonrisa burlona, ni una palabra desmedida, se quedó simplemente sentado en su silla escarbándose los dientes con la uña del dedo meñique.

—Bueno, Vargas, ha llegado la hora de desenterrar tu tesoro —dijo, cuando se calló el vocerío de los mirones.

La piel de Tomás Vargas se había vuelto cenicienta, tenía la camisa empapada de sudor y parecía que el aire no le entraba en el cuerpo, se le quedaba atorado en la boca. Dos veces intentó ponerse de pie y le fallaron las rodillas. Riad Halabí tuvo que sostenerlo. Por fin reunió la fuerza para echar a andar en dirección a la carretera, seguido por el Teniente, los policías, el árabe, y más atrás todo el pueblo. Anduvieron un par de millas y luego Vargas torció a la derecha. (...) No había sendero, pero él se abrió paso sin grandes vacilaciones entre los árboles gigantescos y los helechos, hasta llegar al borde de un barranco apenas visible, porque la selva era un biombo impenetrable. Allí se

detuvo la multitud, mientras él bajaba con el Teniente. Tomás Vargas hizo señas de que lo dejaran solo, se puso a gatas y arrastrándose desapareció bajo unos filodendros. Pasó un minuto largo antes que se escuchara su alarido. El Teniente se metió en el follaje, lo cogió por los tobillos y lo sacó a tirones.

—¡Qué pasa!

—¡No está, no está!

Allende, I. "El oro de Tomás Vargas". En *Cuentos de Eva Luna*. Debolsillo. (Fragmento).

1. En un texto literario narrativo es posible reconocer en los personajes principales un objeto de deseo o propósito que motiva sus acciones en el relato, impulsando con ello el desarrollo de la historia. A partir de esta explicación, ¿cuál de los siguientes elementos utiliza el narrador para introducir el objetivo del protagonista en el cuento leído?

A) La afirmación: "hasta que el Teniente le avisó que lo esperaba el sábado para la revancha".
B) El comentario: "Las cosas se complicaron cuando aceptó el desafío del Teniente".
C) El enunciado: "Con la esperanza de hacerse rico, empezó a aumentar los riesgos".
D) La contradicción: "Tomás Vargas no apostaba, pero le gustaba mirar a los jugadores".

2. Según lo leído, ¿por qué Riad Halabí fue elegido el árbitro de la partida?

A) Porque inspiraba confianza.
B) Porque irradiaba simpatía.
C) Porque era generoso y solidario.
D) Porque era el hombre más sabio del pueblo.

3. ¿Qué finalidad tiene la siguiente afirmación del narrado en el relato?

«En Agua Santa se podía tolerar que un hombre maltratara a su familia, fuera haragán, bochinero y no devolviera el dinero prestado, pero las deudas del juego eran sagradas».

A) Valorar los códigos de honor que regían a los hombres en Agua Santa.
B) Subrayar el grado de violencia y los vicios que se practicaban en Agua Santa.
C) Resaltar el compromiso que tenían las personas de Agua Santa con sus deudas.
D) Destacar una contradicción moral entre los habitantes de Agua Santa.

4. ¿En qué se basaban las personas de Agua Santa para apostar por Tomás Vargas o por el Teniente, respectivamente, durante el último juego?

A) En su experiencia y en su nobleza.
B) En su suerte y en su personalidad.
C) En su ambición y en su agresividad.
D) En su astucia y en su insensibilidad.

5. ¿Qué sentido tiene la expresión “estaba defendido de esa tentación por el tamaño de su avaricia” en el siguiente fragmento del relato?

«Tomás Vargas no apostaba, pero le gustaba mirar a los jugadores, podía pasar horas observando un dominó, era el primero en instalarse en las riñas de gallos y seguía los números de la lotería que anunciaban por la radio, aunque él nunca compraba uno. Estaba defendido de esa tentación por el tamaño de su avaricia».

- A) Era tan ambicioso que evitaba observar las partidas de juego para no dejarse llevar por el entusiasmo.
- B) Temía dejarse arrastrar por el juego para obtener más fortuna y negarse a responder a la deuda si era derrotado.
- C) Su deseo de acumular fortuna era mucho más fuerte que el de arriesgarse a apostarla en un juego de azar.
- D) Se protegía de cualquier instancia que le significara perder su dinero, pues su avaricia lo angustiaba.
6. De acuerdo con el relato, ¿qué características pueden ser atribuidas al Teniente?
- A) Era un hombre cruel y desconfiado.
- B) Era un sujeto ostentoso y abusivo.
- C) Era un policía justo y codicioso.
- D) Era un ser vengativo y solemne.
7. ¿Cómo reacciona Tomás Vargas ante la invitación del Teniente a jugar la revancha?
- A) Con ansiedad, ya que le angustiaba la ida de volver a encontrarse con el Teniente.
- B) Con desdén, ya que mostró su desprecio por la actitud impositiva de su contrincante.
- C) Con impotencia, ya que se sintió incapaz de conservar su todo dinero tras el juego.
- D) Con miedo, ya que le preocupaba una respuesta violenta del Teniente si no asistía.
8. ¿Qué opción presenta una síntesis del relato leído?
- A) Un hombre codicioso pierde su fortuna tras un juego de azar.
- B) Un inesperado robo captura el interés de todo un pueblo.
- C) Un abusivo y despiadado oficial despoja a un hombre de su dinero.
- D) Una partida de naipes da comienzo a la rivalidad entre dos hombres.

LECTURA 2 (preguntas 9 a 16)

Fragmento de una novela escrita por Claire de Duras, publicada en 1823.

Ourika

Hacía tan solo unos meses que había llegado de Montpellier, y ejercía en París la profesión de médico cuando, una mañana, fui llamado al barrio de Saint-Jacques para visitar a una joven religiosa enferma, en un colegio¹. Desde hacía poco tiempo, el emperador Napoleón había permitido la reapertura de algunos de esos establecimientos. La Revolución había destruido parte del edificio; el claustro se hallaba al descubierto por un lateral debido a la demolición de la antigua iglesia de la que sólo podían verse ya algunos arcos. Una religiosa me introdujo en aquel claustro que atravesamos andando sobre largas losas que formaban la solería de aquellas galerías; me percaté de que eran tumbas porque todas tenían inscripciones, la mayoría ya borradas por el paso del tiempo.

Yo no había visto jamás el interior de un convento, y aquel espectáculo era completamente nuevo para mí. Desde el claustro pasamos al jardín, adonde la religiosa me dijo que habían llevado a la hermana enferma; efectivamente, la vi al final de un largo paseo de carpes; estaba sentada, y un gran velo negro la cubría casi por completo.

—Aquí está el médico —dijo la hermana, y se alejó al instante.

Me acerqué tímidamente porque mi corazón se había encogido al contemplar todas aquellas tumbas e imaginaba que iba a encontrarme con una nueva víctima de los claustros; los prejuicios de mi juventud acababan de despertarse, y mi interés por la que iba a visitar se exaltaba proporcionalmente al tipo de desgracia que yo le suponía. Se volvió hacia mí y me quedé extrañamente sorprendido al ver que era negra. Mi sorpresa aumentó aún más al observar la cortesía con la que me recibió y las expresiones cultas que empleaba:

—Viene a visitar a una persona muy enferma —me dijo— en estos momentos deseo curarme, pero no lo he deseado siempre y es tal vez eso lo que me ha causado tanto daño.

Le pregunté acerca de sus síntomas.

—Siento —me dijo— una opresión continua, ya no tengo sueño y la fiebre no me abandona.

Su aspecto no hacía sino confirmar demasiado bien aquella triste descripción de su estado: su delgadez era extrema, y solo iluminaban su semblante unos ojos brillantes y grandes y unos dientes de blancura resplandeciente; el alma vivía aún, pero el cuerpo estaba destruido y tenía todos los síntomas de un intenso y prolongado sufrimiento. Conmovido hasta lo indecible, decidí hacer todo lo posible para salvarla; empecé por hablarle de la necesidad de calmar su imaginación, distraerse y alejar sentimientos dolorosos.

—Soy feliz —me dijo—; jamás había sentido tanta paz y felicidad.

—No ha pensado siempre así —le dije— pues lleva en sí la huella de sufrimientos muy prolongados.

¹ Colegio: Casa o convento de una congregación o instituto religioso destinado a estudios.

—Es cierto —contestó— tardé mucho en hallar reposo para mi corazón, pero en estos momentos soy feliz.

—¡Muy bien! Si es cierto lo que dice —exclamé—, es el pasado lo que hay que curar; esperemos poder lograrlo, pero no puedo curar ese pasado si no lo conozco.

—Los sufrimientos que he padecido —dijo— deben parecer tan extraños, que siempre he sentido una gran repugnancia a contarlos: nadie puede ser juez de las penas de los demás, y los confidentes son casi siempre acusadores.

—No tema eso de mí —le contesté—; veo suficientemente bien los estragos que el dolor le ha causado como para creer que el suyo era sincero.

Entonces me contó lo siguiente:

—Fui traída de Senegal, a la edad de dos años, por el caballero de B. que era allí gobernador. Se apiadó de mí un día en que veía embarcar esclavos en un barco negrero que iba a abandonar de inmediato el puerto; mi madre había muerto y a mí me estaban subiendo al barco pese a mis gritos. El señor de B. me compró y, a su llegada a Francia, me regaló a la señora mariscal de B., su tía, la persona más amable de su época, y la que supo asociar a las más elevadas cualidades, la bondad más conmovedora. Salvarme de la esclavitud, y darme por benefactora a la señora de B. fue darme por dos veces la vida: actué de forma ingrata con la Providencia al no ser feliz; y, sin embargo, ¿la felicidad es siempre el resultado de esos dones de la inteligencia? Me inclino más bien por lo contrario: hay que pagar el beneficio de saber con el deseo de ignorar, y el relato no nos dice si Galatea encontró la felicidad después de haber recibido la vida.

No tuve conocimiento de los primeros días de mi infancia sino mucho tiempo después. Mis recuerdos más antiguos sólo llegan a dibujarme el salón de la señora de B.; allí pasaba mi vida, amada por ella, acariciada, mimada por todos sus amigos, colmada de regalos, adulada, ensalzada como la niña más inteligente y más amable del mundo. El tono de aquella sociedad era la admiración, pero una admiración de la que el buen gusto sabía excluir todo lo que parecía exageración: se alababa todo cuanto se prestaba a la alabanza, se excusaba todo cuanto se prestaba a la crítica y, con frecuencia, por una habilidad aún más amable, se transformaba en cualidades incluso los defectos.

De Duras, C. *Ourika* (Fragmento).

9. A partir del siguiente fragmento, ¿qué se puede concluir con relación al estado emocional del narrador?

«Me acerqué tímidamente porque mi corazón se había encogido al contemplar todas aquellas tumbas e imaginaba que iba a encontrarme con una nueva víctima de los claustros; los prejuicios de mi juventud acababan de despertarse, y mi interés por la que iba a visitar se exaltaba proporcionalmente al tipo de desgracia que yo le presuponía».

- A) Que se sentía inquieto por la cuestionable salubridad del convento.
- B) Que estaba conmovido porque suponía que la religiosa no sobreviviría.
- C) Que experimentaba tristeza por aquellos que ahora ocupaban las tumbas.
- D) Que estaba emocionado de conocer a la paciente que le esperaba en el colegio.

10. ¿Qué visión de la sociedad se infiere a partir del relato de la joven religiosa?
- A) Opresiva, pues subyuga a un segmento de la población por el color de su piel.
 - B) Clasista, porque discrimina a las personas que carecen de privilegios.
 - C) Conservadora, porque mantiene un orden que divide a las personas por sus creencias.
 - D) Piadosa, porque se conduce con misericordia por el prójimo.
11. ¿Cómo se puede calificar la actitud de la religiosa enferma durante la visita del médico?
- A) Desconfianza, ya que duda de las capacidades del médico para curarla.
 - B) Autocompasiva, pues siente pena por el sufrimiento experimentado en su vida.
 - C) Recelosa, por el temor al juicio que el médico haga de su condición.
 - D) Satisfecha, dado que a pesar de sus dolencias siente que es feliz.
12. ¿Qué palabra describe el espacio físico donde interactúan los personajes del relato?
- A) Siniestro.
 - B) Deteriorado.
 - C) Sucio.
 - D) Desolado.
13. ¿Cuál es la intención del médico durante su conversación con la religiosa?
- A) Convencer a la enferma de asumir su pasado como causa de su presente.
 - B) Reconciliar a la religiosa con los responsables de su sufrimiento.
 - C) Inspirar confianza en la enferma para que esta le cuente su historia.
 - D) Hallar indicios que confirmen el fatal diagnóstico de la mujer.
14. Según el texto, ¿cuál de los siguientes aspectos de su vida valora profundamente la religiosa?
- A) Sus padecimientos del pasado.
 - B) Haber sido comprada por el señor B.
 - C) El círculo social al que perteneció en Francia.
 - D) El amor y los regalos de la señora B.
15. ¿Cuál es la finalidad de la pregunta "¿la felicidad es siempre el resultado de esos dones de la inteligencia?" en el siguiente fragmento del texto?

«actué de forma ingrata con la Providencia al no ser feliz; y, sin embargo, ¿la felicidad es siempre el resultado de esos dones de la inteligencia? Me inclino más bien por lo contrario: hay que pagar el beneficio de saber con el deseo de ignorar, y el relato no nos dice si Galatea encontró la felicidad después de haber recibido la vida».

- A) Introducir su propia reflexión en torno a la felicidad.
- B) Cuestionar la existencia de la felicidad.
- C) Ironizar respecto de la posibilidad real de ser feliz.
- D) Manifestar su ignorancia relativa a la felicidad.

16. ¿Por qué la religiosa se resiste a contar sus padecimientos al médico?

- A) Porque piensa que su sufrimiento resultará muy difícil de creer.
- B) Porque le preocupa que el médico no comprenda el origen sus angustias.
- C) Porque siente el temor de ser juzgada severamente por sus dolores.
- D) Porque se avergüenza de los sufrimientos experimentados en el pasado.

LECTURA 3 (preguntas 17 a 25)

Cuento escrito por Laura Braughton Waters, sin fecha de publicación.

La tía Myrtle

Durante mi infancia y adolescencia mi madre siempre me contaba historias verídicas sobre nuestros parientes y antepasados que vivieron en la comarca rural de Point Cedar, Arkansas. Las historias solían encerrar algún mensaje o moraleja.

Una vez, cuando mi hermana y yo éramos adolescentes y todavía íbamos al colegio secundario, estábamos disputándonos el uso del espejo del baño para maquillarnos y nuestra madre nos contó la historia de su tía, una mujer muy bella pero también muy vanidosa. Ya habíamos oído algo de la tía Myrtle a nuestros abuelos y tíos, porque había muerto recientemente dejando algunas propiedades, aunque sin testar. Sus hermanos eran sus herederos más cercanos, entre ellos mi abuelo. Mi hermana y yo habíamos visto una vieja fotografía de la tía Myrtle y nos había parecido muy hermosa.

Según nuestra madre, la tía Myrtle era una mujer de una gran belleza natural que siempre se había cuidado mucho la línea. Llevaba el pelo a la moda, muy corto y teñido de negro azabache, lo cual era una extravagancia en una mujer de la Arkansas sureña y rural de principios de la década de 1930. Siempre llevaba mucha pintura en los labios, los ojos delineados, colorete en las mejillas y las uñas pintadas, incluso aunque no fuera a salir de casa. Tenía las mejores ropas, toda la última moda, Y era probablemente la única mujer de la región que gastaba dinero en esas cosas. La tía Myrtle tenía montones de novios, la mayoría de ellos viajeros de comercio, aunque algunos, según rumores, eran hombres casados de la zona. Los novios le regalaban pieles y joyas y la llevaban a hoteles de la ciudad.

Cuando mi madre empezó a ir al colegio, la tía Myrtle era la maestra de la escuela local, lo cual no era de extrañar ya que era una de las pocas personas de la zona que había ido a la universidad, aunque sólo hubiera sido un año. Mi madre nos contó que una vez la tía Myrtle puso a sus alumnos la tarea de dibujar una casa. Nos contó que mi tío, que estaba en primaria, se esmeró y dibujó con todo detalle una casa color rosa y que la tía Myrtle le calificó con la peor nota porque dijo que «las casas no son de color rosa». Cuando mi tío creció y se casó, compró un terreno de cultivo y construyó allí una casa con ladrillos color rosa suave.

Al cabo de los años, cuando dejó la enseñanza a la edad de treinta y ocho años, la tía Myrtle seguía soltera. Poco después provocó un gran escándalo al tener un bebé. Nadie, ni siquiera la abuela ni el médico local, sospecharon siquiera que la tía Myrtle estuviese embarazada. No había engordado ni un solo gramo y había usado corsé todo el tiempo para que no se le notase la panza. El padre de la tía Myrtle —el abuelo de mi madre—, que era dueño del almacén del pueblo, se sentía muy violento con aquella situación. Un día domingo, después de haber nacido el bebé, se puso de pie en la iglesia y dijo a todos que la tía Myrtle se había casado en secreto con un viajante pero que la relación entre ellos había ido mal y que estaban tramitando la anulación del matrimonio.

«Nadie puede afirmarlo con seguridad —decía mi madre—, pero todo el mundo pensaba que la causa de que la prima Marcia Lynn naciese con un pie deforme era el corsé tan apretado que la tía Myrtle había usado durante su embarazo. Era tan vanidosa que no podía soportar que el bebé le deformase el vientre, además de querer mantener oculto el embarazo». Como la niña tenía un pie deforme, la tía Myrtle la mantenía encerrada en casa y no dejaba que la familia de los vecinos la vieses. El médico dijo que el pie y la pierna de Marcia Lynn podían mejorar bastante si se la sometía a una operación y se le ponía un aparato ortopédico, pero la tía Myrtle no quiso hacer nada de eso.

Tenía a Marcia Lynn encerrada en su cuarto y no dejaba que nadie la viese. Las ventanas estaban siempre cerradas y las cortinas apenas descorridas lo suficiente como para que entrase un hilo de luz. Cuando era bebé, Marcia Lynn estaba siempre en la cuna sin que nadie le prestasen ninguna atención. La madre de la tía Myrtle quería ver a su nieta, pero no le dejaba. Mis abuelos le rogaban a Myrtle: «¡Déjanos ver a Marcia Lynn! ¡Déjala jugar con los otros niños!». Pero la tía Myrtle contestaba: «¡No se metan en mis asuntos!». Cuando Marcia Lynn creció, nunca la llevó a la iglesia, ni a una merienda en el campo ni a ningún lugar.

La casa de la tía Myrtle estaba el extremo del prado donde creció mi madre, así que mamá y su hermano cruzaban a mirar por la ventana de Marcia Lynn. La pobre estaba siempre hablando consigo misma. Los niños intentaban decirle: «¡Sal a jugar con nosotros, Marcia Lynn!». Si la tía Myrtle los oía, salía de la casa con una escoba y les gritaba: «¡fuera de mi casa!». Marcia Lynn permanecía sola en su cuarto, adonde le llevaba la comida y un orinal. A los niños les daba pena porque no la dejaban ir a la escuela ni jugar con los otros chicos.

Mi madre era cinco años mayor que Marcia Lynn. Cuando mi madre tenía 12 años, llamaron al médico para que fuese a ver a Marcia Lynn. Tenía fiebre. Mi madre y su hermano cruzaron el prado corriendo, espionaron por la ventana y vieron al médico inclinado sobre el cuerpo sin vida de Marcia Lynn.

Mi madre y mi tío miraron hacia el campo y ambos vieron a Marcia Lynn corriendo por la hierba. Marcia Lynn se volvió, los miro sonriendo y después desapareció. Ninguno de los dos sintió miedo, a pesar de saber que habían visto un fantasma. Pero comprendieron que, por fin, Marcia Lynn se había liberado de su tiránica madre y de su vida terrible y solitaria.

Broughton, L. *La tía Myrtle*. Eureka Spring, Arkansas.

17. ¿Cuál es la finalidad del episodio de la tía Myrtle con el tío de la narradora en el colegio?

- A) Ridiculizar la terquedad de la tía Myrtle en relación con aspectos superficiales de la vida.
- B) Ejemplificar el juicio social sobre las conductas que se salen del modelo de la comunidad.
- C) Contrastar la relación del juicio público de la tía Myrtle con la del tío de la narradora.
- D) Informar sobre un rasgo de la tía Myrtle que terminó por acabar con su carrera docente.

18. ¿Cuál es el propósito comunicativo de los dos primeros párrafos?

- A) Anunciar el propósito y el tema de la historia.
- B) Sintetizar el sentido de la anécdota relatada.
- C) Contextualizar a los personajes del relato.
- D) Describir el ambiente en que se desarrolla la historia.

19. ¿Qué significa que el padre de tía Myrtle se sintiera violento con su embarazo?
- A) Que deseaba agredirla físicamente Myrtle por la inmoralidad de sus acciones.
 - B) Que sentía muchas ganas de enfrentar al hombre que la había embarazado.
 - C) Que estaba muy afectado y avergonzado por el comportamiento de su hija.
 - D) Que necesitaba expresar públicamente su disgusto en el pueblo.
20. En el tercer párrafo es posible observar
- A) los recursos con que la tía Myrtle seducía a los hombres.
 - B) la motivación existencial de la tía Myrtle en su juventud.
 - C) los elementos que eran criticados por la sociedad de la época.
 - D) algunos rasgos físicos y conductuales de la tía Myrtle.
21. ¿Cuál de las siguientes alternativas presenta una moraleja que se desprende del relato sobre la tía Myrtle?
- A) Alejarse de los dictámenes de la sociedad puede llevarnos a ser apartados de ella.
 - B) Guiarse por la vanidad y el juicio de los demás puede tener desastrosas consecuencias.
 - C) Es necesario rebelarse contra el prejuicio social sobre los estereotipos de belleza.
 - D) La violencia sobre el cuerpo resulta en violencia psicológica contra los seres queridos.
22. ¿Cuál es la razón por la que Myrtle mantiene encerrada a Marcia Lynn?
- A) La censura del padre de Myrtle.
 - B) La dudosa paternidad de la niña.
 - C) La deformidad del pie de la niña.
 - D) El pecado en la concepción de la niña.
23. La actitud de la tía Myrtle puede ser calificada como
- A) terca y superficial.
 - B) infantil y obstinada.
 - C) religiosa y banal.
 - D) culposa y terca.
24. ¿Cuál de las siguientes opciones representa la actitud de tía Myrtle que provocó la muerte de Marcia Lynn?
- A) Discriminación.
 - B) Injusticia.
 - C) Desobediencia.
 - D) Negligencia.

25. ¿Cuál es el motivo del escándalo por el embarazo de Myrtle?

- A) El padre de la criatura está ausente.
- B) Ha tenido una hija sin haberse casado.
- C) Su relación no fue consentida por el padre.
- D) El matrimonio no se realizó ante la Iglesia.

FICHAS LÉXICAS

Te invitamos a que completes las ficha léxicas con alguno de los términos presentes en este módulo que necesitas aprender.

Contexto		Término
"Ya habíamos oído algo de la tía Myrtle a nuestros abuelos y tíos, porque había muerto recientemente dejando algunas propiedades, aunque sin testar ".		TESTAR
ACEPCIÓN(ES)		
1. intr. Hacer testamento.		
2. tr. Tachar, borrar.		
3. tr. desus. Declarar o afirmar como testigo.		
EJEMPLOS DE USO		
Sinónimos		
Legar		
		Disponer

Contexto		Término
ACEPCIÓN(ES)		
EJEMPLOS DE USO		
Sinónimos		